

Getsemaní

Mateo 26.36-46; Marcos 14.32-42;
Lucas 22.39-46; Juan 18.1

«Entonces llegó Jesús [...] a un lugar que se llama Getsemaní» (Mateo 26.36).

Antes de ir a la cruz, Jesús fue a Getsemaní, un huerto que estaba cerca de Jerusalén. Fue allí a orar acerca del sacrificio que haría por nosotros. «Getsemaní» significa sencillamente «prensa de aceite». Este huerto al cual se llegaba desde Jerusalén, pasando al otro lado del torrente y en el Monte de los Olivos, era el «aposento de oración» que Jesús usaba cuando estaba en esa ciudad (Juan 18.1-2). ¡El relato del tiempo que pasó allí es conmovedor, preciado, profundo e inestimable!

¡Hora de orar! Iba a ser una larga noche, y el viernes iba a ser un largo día de agonía. Dejó a ocho de los apóstoles a la entrada del huerto, llevándose a Pedro, a Jacobo y a Juan más adentro en el huerto. Dejó a estos tres con el mandamiento de «velar y orar» cuando Él prosiguió hacia más adentro solo (Mateo 26.41; Marcos 14.38).

Jesús entendía perfectamente que Su «hora» había llegado. Su palabra metafórica para esta hora, era la palabra «copa» (vea Mateo 26.39; Marcos 14.36, Lucas 22.42). ¿Qué

era esta «copa»? La batalla de toda la eternidad estaba siendo librada entre Dios y Satanás. El ganador se lo llevaría todo. La humanidad estaba en juego. Jesús combatió para vencer a Satanás, el pecado, la muerte y el infierno... ¡y combatió solo! En la cruz Él clamaría diciendo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?» (Mateo 27.46; Marcos 15.34). 1) Iba a ser hecho lo que Dios aborrecía: pecado. 2) La ira eterna de Dios estaba a punto de ser derramada sobre Él. 3) Por una única vez en toda la eternidad, Dios Padre y Cristo Hijo iban a estar separados. ¡Horror de horrores! No obstante, Jesús no deseaba quedar fuera de este plan para salvar a la humanidad. Jamás fue arrogante en Su condición de ser humano.

Jesús ya había profetizado la inminente traición de que sería objeto. ¡Cuán decepcionado, herido y rechazado debió de haberse sentido! Judas lo traicionaría; Pedro lo negaría. Solamente uno de los doce (Juan) iba a llegar a estar junto a la cruz. Israel, el pueblo escogido de Dios, lo iba a rechazar para favorecer a un criminal común (Barrabás).

El ministerio de Cristo que mayor predominio tuvo, fue el de la oración. Si Jesús tuvo necesidad de la oración ¡cuánto más nosotros! Invitó a Pedro, a Jacobo y a Juan a velar con Él; pero ellos durmieron. Se arrodilló y luego se postró sobre su rostro. Cuando oraba, se puso cada vez más intenso en Su ruego a Dios.

La oración no es garantía de que Dios concederá todos los deseos. Nuestras oraciones están siempre bajo la voluntad de Dios. ¡Jesús recordó a Dios que Él era el Dios de lo imposible!

Las decisiones eternas solo pueden tomarse acompañadas de oración. Nada puede resolverse mientras la oración no lo resuelva. Jesús tuvo que combatir en oración

para ceder Su corazón al sacrificio que exigía Dios. La oración que él elevó es la más difícil que alguna vez se elevó. Este fue el «Lugar Santísimo» en la vida de Cristo. Sus últimas enseñanzas fueron dadas por medio de estas oraciones.

Dios respondió la oración de inmediato. Un ángel vino a fortalecerle (Lucas 22.43). ¿Un ángel? ¿*Uno solo*? Dios envió dos ángeles a María Magdalena y a las mujeres que estaban junto al sepulcro vacío (Lucas 24.1-10; Juan 20.11-12). Jesús podía haber llamado a doce legiones de ángeles (Mateo 26.53), sin embargo ¿*uno solo* fue el que recibió? Un milagro sobrenatural no podía ser sustituto de la responsabilidad humana. Ningún hombre sabía mejor que Jesús que «... el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil» (Mateo 26.41; Marcos 14.38). Solamente en la humanidad podía ser salvo el hombre pecaminoso. Jesús, como hombre, hizo lo que ningún hombre pudo: «Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente» (Hebreos 5.7).

Ni siquiera la cruz tuvo la ansiedad de Getsemaní. La única vez en las Escrituras que Jesús llamó «Abba» a Dios («Abba» es una palabra del arameo para algo parecido a «papito») fue en aquel huerto (Marcos 14.36. En Getsemaní Jesús no se ocultó, ni corrió, incluso ni peleó... Él oró.

¡Hora de una decisión! Los críticos insinúan una falta de valentía de parte de Jesús, tal vez incluso cobardía. ¡Esto sería contrario a todo lo que Jesús *es!* Jesús no fue un cobarde. Él no tenía miedo de morir, ni del dolor, ni de la cruz. Él no estaba pidiendo a Dios que abortara la cruz. Esta cruz era el propósito eterno de Dios. Como el santo Hijo de Dios que era, Él estaba dispuesto a ser el

sumo sacrificio por nuestros pecados; sin embargo, como hombre que era, anhelaba otro método. Esto es parte del misterio de la cruz.

La batalla de Jesús para someterse a la voluntad de Dios fue ganada en Getsemaní, antes que llegara al Gólgota.¹ En este huerto Dios dijo no y Jesús dijo sí. Jesús aceptó el juicio y el castigo divinos que el pecado merece. El «Consumado es» se dijo en la cruz, pero Su decisión de someterse al plan de Dios fue tomada en Getsemaní. Fue en el huerto donde Jesús entregó Su alma, y fue en la cruz donde Él entregó Su cuerpo.

En el atletismo el juego se gana por medio de la preparación, la decisión y la entrega. Jesús ganó la batalla en Getsemaní. *Tome la gran decisión antes de la cruz. No espere a estar en una cruz para decidir lo que va a hacer.*

¡Hora de sufrir dolor! Debió de haber habido más agonía en Getsemaní que en el Calvario. Ningún hombre sufrió como Jesús sufrió entonces. Las Escrituras dicen más acerca de Su sufrimiento en Getsemaní que de Su sufrimiento en la cruz.

Cuando estaba bajo gran presión, el «sudor [llegó a ser] como grandes gotas de sangre» (Lucas 22.44). Estaba en agonía de muerte. Su sudor *de hecho* cayó como sangre. Este es un extraño fenómeno (llamado hematidrosis o hemohidrosis). ¡Oró de este modo no solamente una, sino tres veces! Esto fue lo que dijo en oración: «... pase de mí esta copa». Los críticos de Él, no se equivocaron, cuando dijeron: «A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar» (Mateo 27.42; Marcos 15.31; vea Lucas 23.35). ¡Dios

¹ Al Gólgota (vea Juan 19.17) también se le llamaba «Calvario» (Lucas 23.33; KJV), proviene de una palabra del latín (*calvaria*) que significa «calavera».

respondió la oración de Jesús! ¡No salvó a Jesús, pero nos salvó a nosotros! No era posible que Jesús se salvara y a la vez fuera nuestro Salvador. *¡No quedaba más alternativa que la cruz!*

Este Hijo desamparado por Dios, es el elemento central de la fe cristiana. No minimice el dolor físico que Jesús sufrió en la cruz. ¡Fue espantoso! No obstante, la Biblia casi no hace referencia al dolor que Él sufrió. No fue en la cruz donde él «sudó sangre»; fue en Getsemaní. Fue al huerto donde Dios envió un ángel para fortalecerlo (Lucas 22.43); en cambio, a la cruz, no fue enviado ninguno.

*La cruz...
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados